

BOLETÍN MENSUAL

DEL

SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ, ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

La correspondencia al Director | Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica. | VISADO por la CENSURA.

¡Atención, titulares, mucha atención!

Yo desearía, compañeros distinguidos, tener una lista completa de todos los titulares de España para enviarles este modesto BOLETIN a fin de que no quedase uno siquiera ignorante de ciertas cosas que en la clase suceden y que pudieran conocer al detalle la peregrina actuación de ciertos colegas de esos que pomposamente se autocalifican defensores de los cada día más indefensos titulares-inspectores.

Leed, leed y aprendereis.

Ya os dí a conocer en el número anterior, pacientísimos y confiados compañeros, que el dignísimo, correctísimo y entrañabilísimo Presidente de nuestro Comité ejecutivo, al propio tiempo que obligado Director de *La Sanidad Municipal*, que tan diligente estuvo para dar cabida en las columnas de nuestro órgano oficial al ofensivo artículo con que tuvo la amabilidad de obsequiarnos nuestro afamado y ya célebre ex-titular, tuvo la delicadeza con el Dr. Palanca, y con nosotros, de no dar publicidad al artículo que el Inspector provincial de Sanidad de Madrid le había enviado, defiriendo al requerimiento hecho por este nuestro repetido y atentísimo Presidente-Director, Dr. Sanmiguel. Creo no sea necesario hacer constar, conociendo la nobleza del Dr. Palanca y el afecto sincero que por los titulares siente, que todo lo que tenía de ofensivo el artículo del Ex-titular tenía de laudatorio para nosotros el del Inspector provincial de Madrid. ¿Por qué no habrá sido publicado? Ya lo decía en el número anterior; ¡misterio!

Pues bien; parece ser que el autor del artículo, al ver que al

cabo de un año no había merecido su trabajo los honores de la publicación, solicitó de nuestro Presidente en atentísima y cariñosa carta le fuera devuelto, puesto que ninguna finalidad tenía conservarlo en su poder para no darle publicidad. A esta carta del amigo y compañero Palanca, correspondió nuestro pulcramente educado y correcto Presidente, con un cariñosísimo y entrañable silencio, demostrativo de la consideración que le merecen las autoridades sanitarias que se interesan por nosotros. En vista de esta efusiva prueba de estimación que del Dr. Sanmiguel había recibido el Inspector de Sanidad de Madrid, se dirigió este nuevamente al atentísimo director de *La Sanidad Municipal* anunciándole su propósito de pasar a saludarle para recoger el artículo en cuestión y significarle de paso su gratitud por las innumerables atenciones recibidas, carta a la que Sanmiguel correspondió, devolviendo el artículo, acompañado del silencio más afectuoso y sepulcral.

¡Eh!. ¿Qué les parece a ustedes? ¡Vaya un par de caballeros *emanando* atenciones, educación y cortesías! Cada uno a su modo, claro está.

Pero no paran aquí las cosas, no. Habiéndose acordado por ciertos elementos representantes de la cultura nacional la celebración en Madrid de la *Semana pedagógico-sanitaria*, que tan resonante éxito ha tenido, el Dr. Palanca, que no perdona medio ni ocasión de incorporar al cuerpo de titulares-inspectores a cuantos movimientos de índole cultural se organicen, dirigió con *quince días de anticipación*, un atento oficio al Presidente de nuestra Asociación, significándole la satisfacción con que los organizadores verían a su lado en

todos los actos que se celebrasen a los médicos titulares. La contestación que nuestro representante dió a este oficio, no sabemos si en nombre de la dignísima clase con cuya representación se honra, si en el suyo propio únicamente, fué, su va peculiar, afectuosísimo y extra-panteónico silencio, como demostración, tal vez, de gratitud, por la deferencia tenida con sus pacientísimos representados.

¿Qué tal, qué tal les parece a ustedes la conducta observada por cada uno de estos distinguidos compañeros? ¡Y que ciertos *defensores!* de esos tan abnegados que tenemos la *suerte* de disfrutar, tengan valor aún para hacer salir de sus labios las palabras, *unión, compañerismo, fraternidad, etc.* ¿¡Cabe una mayor y más sacrílega profanación de estas sublimes palabras!?. ¿Es así como puede conseguirse nuestra redención? ¿De ese modo es como pretenden nuestros *directores!* dignificarnos? ¿¡Por quién nos habrán tomado!!?

Y ahora contestad con la conciencia en alto y la mano puesta sobre el corazón: ¿Quiénes son los enemigos de los titulares-inspectores, los que les guardan todas las atenciones y preferencias que merecen o los que con inconfesables fines les ocultan el nombre de sus verdaderos defensores y las fraternales deferencias que continuamente les dispensan?

¡Cuándo abriremos los ojos!.
¡Cuándo seremos conscientes!.
¡¡Cuándo empezaremos a confeccionar la purificadora escoba que nos sirva para barrer los detritus permitiéndonos vivir en un saneado ambiente de pureza!!

¿No es hora aún?

HUBERTO DOMÍNGUEZ